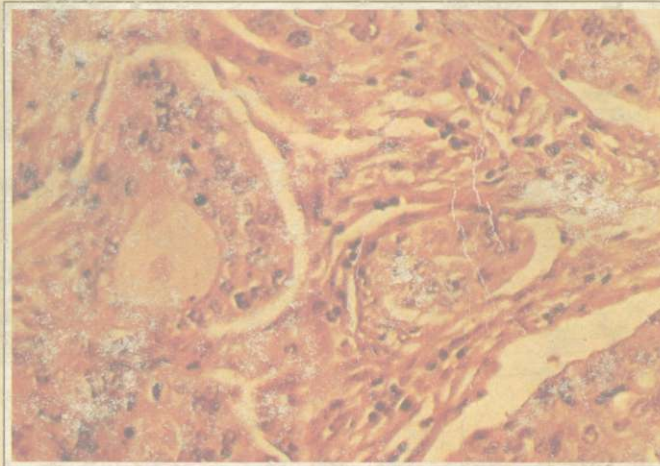


Lo que aún
no le han contado sobre
EL CÁNCER

Alfredo Embid



Se conocen numerosas sustancias cancerígenas que se ocultan incluso a los propios afectados y existen terapias e investigaciones que se marginan por intereses económicos

Este libro abre un camino de esperanza mediante una visión más completa de lo que rodea al cáncer.

integral
NUEVA SERIE

Alfredo Embid

**LO QUE AÚN NO
LE HAN CONTADO
SOBRE EL CANCER**

integral
NUEVA SERIE

INDICE

Introducción	11
------------------------	----

PRIMERA PARTE

Causas del cáncer y factores cancerígenos

I. El cáncer como enfermedad de la civilización	19
II. La industria agroalimentaria cancerígena	31
III. Cáncer y psiquismo	55
IV. Perder la vida ganándose	65
V. Cáncer y radiactividad	87

SEGUNDA PARTE

La cancerocracia

VI. El cáncer da de comer a más gente de la que mata	127
VII. La prevención del cáncer: una tomadura de pelo	137
VIII. La medicina cancerígena	145

TERCERA PARTE

La rebelión contra la inquisición científica

IX. El Dr. Solomides culpable de curar el cáncer ¿legalmente	161
X. La rebelión de los cancerosos	189

Comité de Defensa y de Información sobre el Cáncer (C.D.I.C.), 189. Fundación Internacional para la Profilaxis por la Información y la Autodefensa (F.I.P.I.A.D.), 197. Federación de Asociaciones Para una Ecología en la Salud (F.A.P.E.S.), 200. La industria americana del cáncer derrotada por los consumidores, 204.

CUARTA PARTE
Métodos de diagnóstico heterodoxos

XI. La cancerometría de Vernes	211
XII. La técnica de Villequez para el diagnóstico del cáncer	225
XIII. El test de Heitan-Lagarde	233
XIV. La bioelectrónica de Vincent	235
XV. Los métodos de diagnóstico de la antroposofía	241

QUINTA PARTE
Métodos terapéuticos heterodoxos

XVI. Tratamientos dietéticos	247
<small>El caso de Monique Couderc²⁴⁷. El caso de Johanna Brandt, 251. El caso de Wong Hong Sun²⁵². El caso del Dr. Anthony Sattilaro, 254.</small>	
XVII. El ayuno	259
XVIII. El método de Gernez	261
XIX. Vitaminas y oligoelementos	269
XX. Fitoterapia	277
<small>Iscador, 277. Securidaca longepedunculata y Lasiosiphon kraussianus o Gnidia kraussiana, 282. Tchaga o Inonotus obliquus, 283. Micoestimulinas de la Amanita phalloides, 283.</small>	
XXI. Quimioterapia marginada	285
<small>Los fisiatrones o peroxidasas sintéticas, 285. Carzodelan, 289. La fórmula del profesor Estripeau, 292. Solutos inyectables de Vernes, 293. Amigdalina, 297. Laurilsulfato de sosa, 297. Sindrolisina, 298. Procaína, 298. Benzaldehído de Kochi, 298. Ácidos nucleicos y derivados, 299. Despolarizantes de membrana, 299.</small>	
XXII. Oxigenoterapia biocatalítica	301
XXIII. Electroterapia	305
<small>Ionocinesis, 305. Negativización eléctrica, 308. Energía electromagnética, 309.</small>	
XXIV. Terapéutica celular	313
XXV. Inmunoterapia	317
<small>Serocitoterapia, 318. Diribiotina, 320. Vacuna de Maruyama, 321</small>	
Conclusión	323
Bibliografía	329

PRESENTACIÓN

Dado lo mucho que se habla hoy del cáncer, la mayoría de las personas cree que los conocimientos sobre esta enfermedad son de dominio público y que la clase médica tiene fácil acceso a ellos. Pero la realidad es muy distinta: las sustancias directamente cancerígenas conocidas —y que se ocultan incluso a los propios afectados— y las terapias e investigaciones que también de forma sistemática se marginan por heterodoxas, constituyen dos ejemplos que demuestran tal error. Existen poderosos intereses para mantener ese estado de cosas. Si la información sobre el cáncer circulara libremente, el actual sistema social, y sobre todo económico, se tambalearía, la industria se revelaría como uno de los principales enemigos del ser humano y la Sanidad, teórica defensora de la salud, como su permisivo cómplice.

En un esfuerzo de síntesis, Alfredo Embid ha intentado poner al alcance del público la información proscrita sobre el cáncer que le ha sido posible recoger. Así, de la sorpresa al identificar como cancerígenas multitud de sustancias comunes, el lector pasará al interés por el conocimiento de algunas de las terapias marginadas por la medicina. Descubrirá también nuevos métodos diagnósticos mucho menos agresivos que los vigentes, y tendrá noticias, quizá por vez primera, de las asociaciones de enfermos que luchan por defender sus intereses, los cuales, por desgracia, no siempre coinciden con los de los medios sanitarios.

El libro no pretende, como alguien pudiera creer, fomentar un estado de confusión, protesta o desesperanza. Antes bien, pensamos que su contenido ayudará al enfermo o a sus familiares a evaluar mejor las posi-

bilidades de curación; despertará el interés del médico honesto por una medicina más pluralista, y, sin duda alguna, contribuirá a evitar situaciones gratuitas de enfermedad o a prevenirlas una vez conocidas. Se trata, pues, de abrir un camino de esperanza mediante una visión más completa y no tan parcial de lo que rodea a esta enfermedad.

Desde nuestra perspectiva naturista, y especialmente como defensores de la medicina preventiva —medicina integrada en nuestra propia forma de vida—, recordamos la importancia de unos hábitos personales' y sociales sanos que ayuden a conservar el estado de salud. Insistimos en la idea de que el ser humano no puede hacer y deshacer a su antojo en este mundo en el que todo está interrelacionado, y en el que cualquier cambio que provocamos en el medio repercute sobre nosotros mismos. Por eso abogamos por una alimentación realmente equilibrada, el cultivo biológico, las energías alternativas, la renuncia expresa y consciente a muchas comodidades superfluas y de alto costo y la autogestión económica en pequeños grupos o comunidades, todo ello en el marco de un sistema de vida más integrado en la naturaleza y más respetuoso con ella.

En cuanto a la curación de la enfermedad, creemos que no existe el medicamento-milagro, al igual que tampoco existe una causa fortuita y fatal, tal como la propia medicina oficial admite. Sin embargo, y paradójicamente, es en esa búsqueda a menudo ilusoria donde se invierten hoy las grandes sumas de la «lucha contra el cáncer».

El estado morbo que se manifiesta a través de la-enfermedad es la consecuencia de una larga cadena de reacciones del organismo humano ante las relaciones permanentemente deterioradas que se dan entre el microcosmo que representamos y el macrocosmo que nos rodea. Difícilmente se vencerá la enfermedad si antes no armonizamos la relación de estas fuerzas internas y externas. Por ello, el jarabe o la pildora no son más importantes que el cambio en los hábitos del paciente. La verdadera curación exige como primer paso una participación activa del enfermo, a la cual debe seguir el empleo de una o —mejor— varias terapias simultáneas, seleccionadas según el caso y valorando su grado de toxicidad y su modo de acción. En lo que concierne a este último aspecto, deberían escogerse preferentemente aquellas que aumenten las defen-